

# Subjetividad, sexualidad y discursividades estéticas: nuevas cartografías de lectura. Otros modos de la experiencia del yo

**Pilar Anastasía González**

pilianastasia@gmail.com

Licenciatura en Letras Modernas

Directora: Dra. Adriana Boria

## Resumen

En el presente artículo nos proponemos desarrollar el plexo de articulaciones teóricas en torno a la concepción de literatura que ha guiado la investigación que finalizó en el Trabajo Final de Licenciatura. Se pondrán en cuestión maneras comunes de entenderla, teniendo en cuenta la intrínseca relación de ciertas concepciones con formas de entender la subjetividad. Nos apropiaremos así de las articulaciones que se habilitaron con otras disciplinas a partir de la invasión de los lenguajes en las reflexiones en torno a las ciencias humanas en lo que se denominó *giro lingüístico*.

La literatura ha sido definida históricamente a partir de oposiciones binarias que trazan un espacio determinado y específico que se redefine constantemente. Así, la literatura fue concebida o bien como un todo autónomo diferenciado del funcionamiento social del sentido; o bien como núcleo heterónimo cuya finalidad consistía en producir algún tipo de cambio.

Los pares dicotómicos pueden extenderse a la historia de las concepciones de la literatura multiplicándose in extenso. Sin embargo, el propósito del presente trabajo se encuadra en los aportes producidos por el postestructuralismo que habilitan la posibilidad de desplazar tales definiciones binarias que han regido la reflexión durante siglos. Pensar la inherente indiscernibilidad de la literatura y la vida será uno de los intentos que provocaremos desde la presente propuesta.

A tono con este propósito general, giraremos la mirada del campo de la crítica literaria estricta –es decir, de aquella que funciona mediante categorías literarias– para promover otro tipo de lectura.

*Palabras clave:* Literatura argentina – teoría – subjetividad – experiencia – Pablo Pérez

## I. Introducción

En el Trabajo Final de Licenciatura (TFL), abordamos las dos novelas de Pablo Pérez –*Un año sin amor* (1998) y *El mendigo chupapijas* (2005)– como un espacio privilegiado para la experimentación teórica (Garramuño, 2009) emplazados en el territorio escritural que Josefina Ludmer (2010) ha denominado *literaturas postautónomas*.

Entendiendo a la literatura como lugar de experimentación, consideramos que las novelas de Pablo Pérez presentan mutaciones de la subjetividad a partir de las experiencias producidas por tres series<sup>1</sup>: la medicina, el sexo y el amor, que se constituyeron en los núcleos temáticos desarrollados en el TFL.

Dichas series textuales integran dispositivos<sup>2</sup> históricos de significativa relevancia para las sociedades modernas (Foucault, 2005; Guiddens, 1992; Illouz, 2007). Sin embargo, el objetivo de esta investigación no fue abordar los dispositivos en su intrincada amplitud, sino más bien restringirlos, identificar

sus movimientos, trazar sus configuraciones en un espacio mínimo: la narrativa producida por Pablo Pérez.

En el presente artículo nos proponemos desarrollar el plexo de articulaciones teóricas en torno a la concepción de literatura que ha guiado la investigación. Por esto, no tendremos en cuenta las consideraciones sobre la disciplina médica, la sexualidad y el amor que se han desarrollado a partir del análisis de las novelas en el trabajo final. Sino que, se pondrán en cuestión maneras comunes de entender la literatura, teniendo en cuenta la intrínseca relación de ciertas concepciones con formas de entender la subjetividad. Nos apropiaremos así de las articulaciones que se habilitaron con otras disciplinas a partir de la invasión de los lenguajes en las reflexiones en torno a las ciencias humanas en lo que se denominó *giro lingüístico*.

La literatura ha sido definida históricamente a partir de oposiciones binarias que trazan un espacio determinado y específico que se redefine constantemente. Así, la literatura fue concebida o bien como un todo autónomo diferenciado del funcionamiento social del sentido; o bien como núcleo heterónimo cuya finalidad consistía en producir algún tipo de cambio. Otra oposición que ha regido su definición se refiere al valor de verdad del el que ha sido investida, por oposición a la facticidad de la contingencia. Bajo la misma lógica opositiva, la literatura también ha sido pensada bajo una noción de ficción que la situaba en el

orden del entretenimiento distanciado de "lo real".

Los pares dicotómicos pueden extenderse a la historia de las concepciones de la literatura multiplicándose in extenso<sup>3</sup>, Sin embargo, el propósito del presente trabajo se encuadra en los aportes producidos por el postestructuralismo<sup>4</sup> que habilitan la posibilidad de desplazar tales definiciones binarias que han regido la reflexión durante siglos. Pensar la inherente indiscernibilidad de la literatura y la vida será uno de los intentos que provocaremos desde la presente propuesta.

A tono con este propósito general, y reconociendo el aporte de Florencia Garramuño, giraremos la mirada del campo de la crítica literaria estricta –es decir, de aquella que funciona mediante categorías literarias– para promover otro tipo de lectura. Desde esta perspectiva, el género autobiográfico, el género diario de vida, y sus versiones contemporáneas como escrituras del yo, escrituras íntimas, entre otras (Giordano 2006, 2008; Catelli 2007), no han sido utilizados como insumos para el análisis de las novelas, aun cuando ambas novelas puedan ser suscriptas directamente a tales categorías. Por el contrario, nuestro enfoque se sitúa en el lugar de la *experiencia* que no discierne entre la literatura y la vida sino que, a la inversa, la concibe como espacio donde la escritura produce vida y donde la vida pasa por la escritura.

### 1.1. Acerca de los materiales

*Un año sin amor* (1998) y *El mendigo chupapijas* (2005) pueden ser etiquetadas como *literaturas postautónomas* (Ludmer, 2010). Si bien la crítica literaria contemporánea permite otras posibles denominaciones para los textos, tales como *nueva narrativa argentina* (Drucaroff, 2007) o *el giro autobiográfico de la literatura argentina* –expresión que da nombre a la obra de Alberto Giordano (2008)–, consideramos que las propuestas de Josefina Ludmer (2010) y Florencia Garramuño (2009) nos permiten realizar un tipo de lectura que apunta a los meollos teóricos de esta propuesta de trabajo: el sujeto y la experiencia. Desde el punto de vista de las autoras, intentaremos realizar una aproximación al contexto literario de la época de publicación de las novelas, sin pretender discutir los supuestos del funcionamiento de esta clasificación.

En 1998, Pablo Pérez publica *Un año sin amor. Diario de sida*. La recepción por parte de la crítica literaria lo ha contado como uno de los ejemplares del nuevo giro de la literatura argentina. En este sentido, la novela fue ubicada en un marco de legibilidad trazado por la hegemonía de los *géneros íntimos* (Catelli, 2007) o *escrituras del yo* (Giordano, 2006)<sup>5</sup>. Esta operación de la crítica emparenta la novela de Pablo Pérez con otras ficciones surgidas en la época<sup>6</sup> que delinean una tendencia de la literatura argentina contemporánea.

*El mendigo chupapijas* fue publicada tres veces bajo tres modos diferentes. La primera edición fue publicada a lo largo del año 2000 en cinco entregas de capítulos/folletines que fueron distribuidos entre amigos y allegados, fotocopiados y cubiertos por bolsas de plástico. La segunda publicación fue al año siguiente en una edición artesanal de la antología *Aventuras: nuevas incursiones en el imaginario gay* realizada por la editorial/taller Belleza y Felicidad. La tercera edición, ya en formato convencional, tiene lugar a fines del 2005 y es realizada por la editorial Mansalva<sup>7</sup>. Un dato relevante es que el 31 de diciembre de 2000, mientras la novela sólo circulaba en fotocopias, el suplemento Radar Libros del diario Página 12 publica una nota en tono de balance/diagnóstico de la literatura del año y considera esta obra como “el acontecimiento del año”, “mejor libro nacional” y “libro injustamente ignorado”.

### 2. Teorías y literatura: dibujando cartografías de lectura

Enmarcadas en lo que Josefina Ludmer llama *literaturas postautónomas* (2007), las novelas de Pérez aparecen en el mercado como literatura –son exhibidas y vendidas bajo el formato de libro– pero no pueden ser leídas con las categorías literarias tradicionales. Ellas producen un vaciamiento del sentido de lo literario porque representan el fin del ciclo de la autonomía literaria. Con el surgimiento de estas nuevas producciones, se cierra el proceso de

autonomía de la literatura inaugurado por Kant en la modernidad. Se acaba el poder de la literatura,

(...) el poder de definirse y ser regida por sus propias leyes, con instituciones propias que debatían públicamente su función, valor y su sentido. Debatían, también, la relación de la literatura con las otras esferas: la política, la economía, y también su relación con la realidad histórica. Autonomía para la literatura fue especificidad y autorreferencialidad, y el poder de nombrarse y referirse a sí misma... (Ludmer, 2007)

Las *literaturas postautónomas*, indica Ludmer, se fundan en dos postulados: por un lado, lo cultural es económico y lo económico es cultural y, por el otro, la realidad es ficción y la ficción es realidad. La realidad, en los realismos del siglo pasado y del siglo XIX, era realidad histórica, y la ficción se definía por la relación entre la historia y la literatura. Actualmente, se desdibujan los campos y la pérdida de la autonomía aparece, entonces, como el fin de las esferas.

Las *literaturas postautónomas* pueden explicitar sus marcas de pertenencia a la literatura o pueden ser puestas como "basura". Eso no cambia, dice Ludmer, sus estatutos de postautonomía. En tal caso, en esa disyuntiva se plantea el tema del valor literario: la búsqueda de *lo literario*, como lugar de asentamiento de la buena y la mala literatura. Este trabajo se propone mirar la narrativa de Pérez desde el

proceso de transformación de las esferas, permitiendo que surja otra episteme y diferentes maneras de leer.

Siguiendo a Florencia Garramuño (2009), a partir de la década del 70, y con mayor énfasis en los 80s, se ha venido produciendo una lenta transformación del estatuto de lo literario en las prácticas escriturales brasileras y argentinas.

En este marco, las novelas de Pérez podrían considerarse lo que Garramuño denomina *literatura que trabaja con restos de lo real*, en la que la operación con el yo, lo autobiográfico y la experiencia personal se encuentran vaciados de toda autoridad. Se produce, así, una indistinción entre literatura y vida que tiende a desnaturalizar lo literario y "sus funciones sublimatorias" (Garramuño, 2009: 17).

En este caso, Pablo Pérez resulta el "autor" de los textos, pero también el narrador, el protagonista y el objeto de la narración. En *Un año sin amor*, asume la primera persona a partir de la cual narra su vida. En *El mendigo chupapijas*, es protagonista y asume, por momentos, la voz en diferentes soportes textuales (cartas, avisos periodísticos, diálogos, y en pedazos de diario en los que narra su vida). Sumado a esto, ambas novelas están plagadas de nombres de personas y de espacios reales, aunque se alejan de la pretensión de representar una realidad completa y a priori de la escritura. Como indica Garramuño, producen una impugnación a la categoría de obra de arte separada de lo real, proponiendo formas que

permanecen abiertas y atravesadas por el exterior. La fibra biográfica que podría rastrearse como posibilidad de lectura queda suspendida por la anulación de las fronteras entre un adentro y un afuera del texto. No hay dominio del sujeto sobre la lengua, no hay autoridad del sujeto sobre el acto de enunciación. El narrador se va disolviendo y, en ese movimiento, corroe las identidades (cambios de género, figuraciones de la entrega, etc.).

De esta manera, *Un año sin amor* (1998) y *El mendigo chupapijas* (2005) tienen una particular relación con la oposición que históricamente ha regido a la literatura: realidad/ficción. No son producciones que cuentan la vida de Pérez, como si la vida de Pérez pudiera separarse de la narración, ni se narra la vida del sujeto añadiéndole a la historia características de "la realidad" que verosimilarían la narración, sino que la vida del sujeto pasa por la escritura. Es en el contar la historia donde se juega la vida de Pablo Pérez, y en esto, la escritura es, entonces, el lugar de la producción de la propia vida. En este sentido, el sujeto no es representado por la ficción, sino que es producido por la misma, la escritura produce su cotidianeidad.

Esta desestabilización del estatuto de lo literario produce un estallido de la noción de novela y de las categorías narrativas: el autor, el personaje, el narrador, la intriga, etc. Todo aparece disuelto en la narración, allí no nos encontramos con acciones que conectan una historia, ni con una idea de obra, sino con la

"escritura de experiencias" (Garramuño, 2009: 22). Ya no hay distinción entre lo real y lo imaginario sino que se habita una indiscernibilidad: las diferencias entre literatura y vida, personajes y sujetos, narradores y autores resultan irrelevantes.

No hay forma, indica Garramuño citando a Judith Butler, de anular una gramática si no es habitándola, y haciéndole decir lo que ella no puede decir. Para salir de los marcos de la representación, los textos:

Intensifican un poder de afección y se proponen ellos mismos como formas de producir experiencia, al sostener en la presencia la posibilidad de una narración de las fracturas mismas que constituyen esa experiencia histórica y personal, sin intentar suturar esas fracturas (Garramuño, 2009: 35).

Los procesos de subjetivación (Foucault, 2005) saturan el discurso contemporáneo. Hay un movimiento de resemantización del sujeto y, en este marco, aparece, como objeto de la escritura, la experiencia. Ella saca al sujeto de sí mismo, fuera de la representación y fuera de la común manera de entenderla como lo vivido. Entonces, en el momento de afirmación del yo, se produce un vaciamiento y una despersonalización, que produce una experiencia que puede ser de cualquiera pero que, a la vez, no deja de ser singular. Tal aporía es lo que posibilita, en y a través de la escritura, una nueva forma de experiencia.

Así, la experiencia es un devenir que no

cesa, al cual no podemos acceder directamente sino siempre de manera fragmentaria: interrupciones que nunca son cerradas ni finales. De allí que no se supone una idea de sujeto que la escritura no llega a captar, sino que se trata de textos indiferenciados de lo real:

Y allí la escritura de niega a la sutura de esos desvíos y elige, en cambio, por operaciones diversas, la figuración de esas fracturas, dibujando una continuidad, sin duda problemática, entre arte y vida. (Garramuño, 2009: 43).

Partiendo de las premisas anteriormente explicitadas, y haciendo nuestras las palabras de Garramuño, antes de considerar a la narrativa de Pablo Pérez como un objeto de estudio, la concebimos como un "campo de experimentación teórica" (2009: 47). Dicho posicionamiento nos permitirá tomar herramientas del vasto campo interdisciplinar de la teoría<sup>8</sup>. Virando la mirada de la crítica<sup>9</sup> sobre esta literatura, nos proponemos realizar una reflexión que plantee ciertos aspectos que, no siendo propios del campo disciplinar de la crítica literaria misma, permitan extender los alcances de la teoría para reflexionar sobre estas propuestas literarias contemporáneas.

### **2.1. Literatura como dispositivo**

En consonancia con las propuestas de Garramuño y Ludmer sobre la literatura reciente, tomamos ciertas consideraciones de Foucault respecto a la literatura que habilitarán el cambio de perspectiva.

La literatura forma parte, por tanto, de este gran sistema de coacción que en Occidente ha obligado a lo cotidiano a pasar al orden del discurso, pero la literatura ocupa en él un lugar especial: la literatura se instaura en una decisión de no verdad: se ofrece explícitamente como artificio, pero comprometiéndose a producir efectos de verdad que son como tales perceptibles (...) consagrada a buscar lo cotidiano más allá de sí mismo, a traspasar los límites, a descubrir de forma brutal o insidiosa los secretos, a desplazar las reglas y los códigos, a hacer decir lo inconfesable, tendrá por tanto que colocarse ella misma fuera de la ley, o al menos hacer recaer sobre ella la carga del escándalo, de la trasgresión, o de la revuelta... pero es preciso no olvidar que esta posición singular de la literatura *no es más que el efecto de un dispositivo de poder* determinado que atraviesa en Occidente la economía de los discursos y las estrategias de lo verdadero (Foucault, 1996 137).

Considerar a la literatura como *efecto de un dispositivo de poder*, nos sitúa en un ámbito donde la relación de la literatura con la sociedad no puede enunciarse desde categorías literarias. Siguiendo el planteo de Foucault, la fuerza transgresora que posiciona a la literatura fuera de la ley no es sino el efecto de relaciones de poder instauradas por estrategias discursivas. De este modo, se obtura tanto la posibilidad de considerar la regla de "verdad" de la literatura,

como la posibilidad de su autonomía. Desde este punto de vista, el poder de la literatura –tal como lo lee Foucault en el siglo XVII– de decir lo *infame* es un efecto de un plexo de articulaciones que se juega en relaciones de fuerza y poder que demarcan un campo que constantemente se desdibuja. Y, por tanto, la autonomía que le ha sido adjudicada respecto a otras tramas sociales se vacía en líneas que disuelven las esferas de definición de lo literario.

Tomamos el término *dispositivo*, siguiendo a Foucault, como una red de relaciones que pueden establecerse entre elementos heterogéneos, que tienen siempre una función estratégica concreta y que se inscriben en relaciones de poder. Constituyen, así, un espacio controlado, vigilado, a la vez que conforman un espacio de posibles. El dispositivo, en sí mismo, es la red que se establece entre los elementos heterogéneos que lo componen para producir ámbitos de saber que “normalizan” cuerpos y prácticas. Siguiendo a Agamben, la noción de positividad, precursora del dispositivo foucaulteano, es la categoría con la que Hegel denominaba al elemento histórico con sus reglas e instituciones impuestas a los individuos desde el exterior. Foucault no sostendrá la oposición entre seres vivientes/elemento histórico, sino que recuperará el proceso de investigación de los modos en que las *positividades* (dispositivos) actúan en las relaciones de poder que producen subjetividades.

La literatura es, entonces, parte de una

red de relaciones heterogéneas que produce efectos y define, de manera inmanente, la naturaleza del nexo entre los elementos que la conforman. No hay nada intrínseco a la definición de “la literatura”, ni se trata de un sistema homogéneo, sino que el dispositivo que produce lo literario es un ordenamiento estratégico, histórico y responde a cierta necesidad de las relaciones de poder que se establecen socialmente. Por esto, nos atrevemos a considerar que la literatura se define y se desplaza a través de líneas de enunciación/visibilidad (Deleuze, 1990: 155) que se encuentran intrínsecamente producidas por el dispositivo.

Por otra parte, encontramos otro punto desde el cual esbozar una correspondencia entre los supuestos de la crítica literaria, desarrollados anteriormente, y los aportes de Michel Foucault: se trata de la concepción del sujeto. Para pensar el sujeto desde Foucault, tenemos que partir desde una concepción del *discurso* que resulta determinante para los efectos que nos proponemos dilucidar. Concebimos a los discursos como prácticas que construyen los objetos de los que hablan. Desde esta perspectiva, no hay sujetos ni “realidades” previas a los discursos, sino que es la inscripción material de la práctica significativa la que produce una idea de anterioridad al discurso. La realidad entonces, tal y como la conocemos, es un efecto del proceso de producción discursivo del sentido.

Si retomamos la propuesta de

Garramuño, encontramos que su concepto de escritura y literatura posee una afinidad irreductible con la propuesta foucaultiana de subjetividad. La concepción discursiva (y, por tanto, la relación con el poder) de la subjetividad se propone como deconstrucción de la dicotomía sujeto/representación que ambos, Foucault y Garramuño, combaten. El sujeto, lejos de ser representado por los discursos o por la ficción, es producido por ambos que ya no se definen por oposición a la realidad. La experiencia<sup>10</sup>. como modo de subjetivación, no puede concebirse como algo previo a los discursos, sino como una inmediatez inherente a las prácticas de significación.

Entonces, situamos nuestra lectura en un horizonte según el cual la producción de la vida y de la subjetividad no se piensa como algo aparte de la realidad, sino que son concebidas como efectos discursivos cuyo funcionamiento está íntimamente ligado a relaciones de poder. Y desde este punto, entendemos que se deconstruyen las dicotomías clásicas de realidad/ficción, sujeto/representación, entre otras.

Esta perspectiva se relaciona con lo que se ha dado en llamar el Giro Lingüístico que produce un impacto de los lenguajes en los modos de concebir subjetividades e identidades. El discurso de las ciencias humanas vuelve su cara hacia ese vasto rumor del discurso social, produciéndose así un giro epistemológico que marcará inevitablemente una nueva forma de abordar los objetos de estudio. A partir de esta

nueva perspectiva, las ciencias humanas no podrán dejar de pensar la ineludible participación del lenguaje en el conocimiento.

Desde este marco, resulta de vital importancia indagar la construcción de subjetividades como procesos íntimamente ligados a los lenguajes. Así, se produce una apertura de relaciones que se disparan al infinito, de sentidos más amplios que permiten teóricamente desmontar más radicalmente dicotomías o relaciones instauradas como establecidas.

Desnaturalizar esos procesos de construcción de subjetividades es lo que sigue, como paso obligado, a la decisión teórica explicitada. Y es ese el propósito sobre el cual se funda este trabajo. Nos asomaremos brevemente, a continuación, a las relaciones que pueden establecerse entre Michel Foucault y Judith Butler a los fines de proponer una opción teórica desde la cual se ha concebido a la "subjetividad" en este trabajo.

### **3. Cómo se produce la subjetividad. El aporte de Foucault y Butler.**

En consonancia con la concepción de literatura que hemos expuesto previamente, tomaremos como punto de partida para pensar la subjetividad a Michel Foucault y a Judith Butler estableciendo una matriz de concepciones que nos habilitarán el trazado de las figuras que analizaremos a lo largo del trabajo.

Resulta de vital importancia la influencia

de ciertas consideraciones del poder y de la sexualidad foucaultianas en el pensamiento feminista queer de Judith Butler. Ambos autores, situados desde el postestructuralismo, conciben a los discursos como prácticas que construyen sus objetos. La lógica y el movimiento de constitución del sujeto propuestos por Foucault/Butler puede rastrearse a partir de la serie sexual como de otros aspectos de las novelas.

Foucault acentúa el carácter dinámico de las relaciones de poder. Podríamos inferir que su preocupación central son las prácticas de sujetos en el marco de dispositivos que regulan las condiciones de producción de subjetividad. Es decir que, el poder no determina las prácticas ni los sentidos sociales que los sujetos producen, sino que los sujetos producen y son producidos por el discurso, en el marco de relaciones de poder. Esta concepción del poder productivo provoca una innovación respecto a consideraciones negativas del poder que desarrollaremos a partir del análisis que Foucault realiza sobre el dispositivo de la sexualidad.

En Foucault, las relaciones de poder están en todos lados, no provienen de la clase dominante ni del Estado, porque el poder no es un objeto, no se adquiere ni tampoco es una potencia de la que algunos estarían dotados. El poder es relacional. Es decir que el sujeto se produce en la relación de poder, antes de la cual no hay subjetividad posible. Si la relación termina, no hay sujeto al que volver

retrospectivamente, porque el sujeto es producido en la relación misma de poder.

Como consecuencia, Foucault hace hincapié en cómo las relaciones de poder no sólo producen un sujeto sujetado a otro por control y dependencia, sino que, además, está atado a sí mismo, a su identidad, por el conocimiento de sí mismo (Foucault, 1992). El sujeto es, así, un efecto del poder.

El funcionamiento del dispositivo de la sexualidad en las sociedades disciplinares, destaca Foucault, señala una transformación en las formas de concebir el derecho. Se pasa de un poder soberano, que concibe el derecho sobre la vida en función a la muerte, a un poder destinado a producir fuerzas. Este último es un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla. Dice Foucault "(...) el viejo derecho de hacer morir o dejar vivir fue reemplazado por el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte (...)" (Foucault, 2005: 167) Es en la vida donde el poder establece su fuerza.

Tal pasaje puede pensarse más claramente a partir del cambio en la lógica del control y la producción de sentidos: de la ley (concepción negativa) a la norma (concepción productiva). La ley se profiere en los términos negativos de la prohibición: concepto binario que establece un límite bien determinado entre lo prohibido y lo permitido. En cambio, la norma jerarquiza, clasifica, traza fronteras de manera gradual con respecto a aquello que le es exterior. Estas distribuciones que la norma

establece respecto de sí misma tienen como consecuencia que la ley funcione como parte constituyente de esa norma, la institución judicial se integra cada vez más a un continuo de aparatos reguladores. "Ya no se trata de hacer jugar la muerte en el campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y utilidad" (Foucault, 2005: 174).

Es la norma lo que va a regir de manera primordial el dispositivo de la sexualidad. "La sexualidad, lejos de haber sido reprimida, es permanentemente suscitada" (Foucault, 2005: 179). En este punto, podemos visualizar el "sexo" como una construcción histórica en virtud de la cual los sujetos son producidos como tales. El "sexo" es entonces ese punto imaginario fijado por el dispositivo de la sexualidad "por lo que cada cual debe pasar para acceder a su propia inteligibilidad" (Foucault, 2005: 189). Los sujetos son producidos por un proceso de normalización, de materialización, que produce la ilusión de un "sexo" a liberar. La ironía del dispositivo de la sexualidad reside en esta ilusión, la de un a priori de cualquier proceso de producción de las relaciones de poder<sup>11</sup>.

### **3.1. Norma y ley: delineando la inteligibilidad.**

*Es decir, del mismo modo que el pueblo separa el rayo de su resplandor y concibe al segundo como un hacer, como la acción de un sujeto que se llama rayo, así la moral del pueblo separa también la fortaleza de las exteriorizaciones de la*

*misma, como si detrás del fuerte hubiera un sustrato indiferente, que fuera dueño de exteriorizar y, también, de no exteriorizar fortaleza. Pero tal sustrato no existe; no hay ningún «ser» detrás del hacer, del actuar, del devenir; «el agente» ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo. En el fondo el pueblo duplica el hacer; cuando piensa que el rayo lanza un resplandor, esto equivale a un hacer—hacer: el mismo acontecimiento lo pone primero como causa y luego, una vez más, como efecto de aquélla.*

*Nietzsche, 1909*

*El género en disputa* (2001) de Judith Butler es uno de los textos fundantes del Posfeminismo o de la Teoría Queer que en los 90s tuvo un gran auge en el ámbito político de los movimientos sociales, y un altísimo impacto en la academia.

En este trabajo, nos apropiaremos de dos aportes que Butler toma de Derrida: la noción de ley –desarrollada en *El género en disputa* (2001) – y la teoría de la performatividad –desarrollada en *Cuerpos que importan* (2002) –.

Retomando fuertemente a Foucault, Judith Butler desarrolla el carácter normativo de la categoría de sexo. En su planteo, la matriz de nuestras sociedades produce sujetos inteligibles según la sintaxis establecida por la heterosexualidad fundada en el principio natural de la diferencia sexual. De acuerdo con ello, los sujetos inteligibles son aquellas unidades sexuales coherentes -entre sexo biológico, género, deseo y práctica sexual- definidas en una relación de oposición complementaria con

la otra unidad sexual.

El funcionamiento de la matriz de inteligibilidad establece las condiciones de subjetivación: conforma el campo de discurso en el que se "orquesta, delimita y sustenta aquello que se califica como 'lo humano'" (Butler 2002: 26). Es decir que, a manera de interpelaciones o atribuciones que generizan los cuerpos, la matriz de inteligibilidad opera como condición de posibilidad de los mecanismos que producen "lo humano".

En *El género en disputa*, Butler retoma la noción de ley de Jacques Derrida (1984) para centrarse en la idea de sujeto en relación a la representatividad política. El problema del sujeto en Butler está medularmente dirigido a cuestionar y tensionar la categoría de "mujer/es" que la historia del feminismo se ha encargado de enarbolar a los fines de visibilizar cierta situación de opresión.

El sujeto producido, según Butler, es un efecto de la ley<sup>12</sup>. Esto implica que no habría un agente que produce la ley, ni sujeto anterior a la ley, sino que "la ley produce y luego oculta la noción de un sujeto anterior a la ley" (Butler, 2001: 35). En este esquema, intentar trazar un límite o una restricción a cierta categoría de sujeto ("mujer/es") no es más que diferir su referencia, sustentando un sujeto "que consiente en libremente ser gobernadas y, con ello, constituyen la legitimidad del contrato social" (Butler, 2001:35). De este modo, la noción de ley derrideana, como inscripción topológica y como

fuerza realizativa (Derrida, 1994), permite a Butler mostrar cómo no hay agente detrás de las acciones, sino que las acciones nos hacen suponer que hay un agente que posibilita la acción.

Ontológicamente, en este esquema, lo que hay son actuaciones, material significativa. No se trata de cuerpos a los que se pueda acceder claramente: son cuerpos inscriptos, son efecto de procesos de materialización que se leen en base a una matriz de inteligibilidad que se rige por el principio de la heteronormatividad.

### **3.2. El funcionamiento de la ley del lenguaje: performatividad en la producción de subjetividades.**

En *Cuerpos que importan* Butler incorpora, junto con la noción de ley, la teoría derrideana sobre la performatividad del lenguaje.

A partir de la cita a Derrida, Butler indica que la afirmación binaria como principio de inteligibilidad de los sujetos se produce performativamente, es decir, a través de una práctica reiterativa mediante la cual, el discurso produce los efectos que nombra. Butler parte, entonces, de los mismos supuestos que Derrida para reflexionar sobre el lenguaje: la fuerza de la ley, es la fuerza del lenguaje, y su violencia sin fundamento es la violencia inherente al lenguaje.

Derrida, en "Firma, acontecimiento, contexto" (1998) discute con la teoría de los

actos de habla que John L. Austin propone en su trabajo *Cómo hacer cosas con palabras* (1981) a la que le reconoce un gran aporte para las reflexiones sobre el lenguaje, sobre todo en la idea de comunicación. Según Austin, comunicar sería transmitir una fuerza por el impulso de una marca performativa que no tiene referente sino que produce una transformación. De este modo, le quita el valor de verdad al enunciado para instaurarlo en una lógica de la fuerza. Por este motivo, Derrida afirma que Austin ha "hecho estallar el concepto de comunicación como concepto puramente semiótico, lingüístico o simbólico" (Derrida, 1998: 351).

En la lectura deconstructiva de la teoría de la performatividad, Derrida encuentra que las enunciaciones no afortunadas son la generalidad, es decir, que el fallo en la lengua es algo inherente a su estructura misma. Entonces, Derrida detecta, en la necesidad de permanencia del contexto y de la intención del sujeto emisor, la reinstauración del concepto de comunicación clásico.

Sin embargo, la propuesta derrideana excede la noción de contexto que restringe y subyace a la teoría de Austin para extender esta fuerza del lenguaje a toda emisión, enunciación, inscripción.

El carácter de acontecimiento (en el sentido de un evento único) del acto lingüístico realizativo, según Austin, supone una intervención singular del enunciado, que, en términos de Derrida, no puede ser más que cita a otras cadenas significantes. Un performativo

no podría nunca funcionar si no fuera su estructura inherentemente citacional. Toda marca debe poder funcionar en ausencia de su destinatario o productor, y así, la no determinabilidad del contexto total, ni de la intención del agente, permiten el movimiento diferencial de la inscripción a través de la iterabilidad.

Esta fuerza de ruptura se refiere al espaciamiento de la marca, separa el signo de otros elementos internos y presentes, y constituye el devenir marca de la emisión. Cuando Derrida se refiere a la "marca" o al proceso de "espaciamiento", se refiere a la condición de iterabilidad de cualquier elemento del lenguaje, una forma significativa pasible de ser repetida y reconocida en ausencia de su referente y de un significado determinado: "permanencia no-presente de una marca diferencial separada de su pretendida producción u origen" (Derrida, 1998).

### **3.3. Posibilidad del fallo: el fantasma de la discontinuidad.**

La posibilidad de la acción política está dada en el proceso mismo de repetición. Como decíamos al principio, la coherencia o unidad de los géneros requiere una heterosexualidad estable, que fije los términos de acuerdo a su estructura binaria. Esta estabilidad de la heterosexualidad no está dada de hecho, sino que necesita un proceso de repetición que la instaure como "natural". Este proceso de

repetición deja afuera zonas que permiten poner en cuestión la matriz heterosexual.

La cita constante a la ley tiene como efecto más productivo la materialización de los cuerpos a través del tiempo. Cabe destacar, en este punto, que la noción de discurso no sería opuesta a la noción de materia, sino todo lo contrario. Butler se propone un retorno a la noción de materia

(...) no como sitio o como superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia. (Butler, 2002: 28).

Podríamos pensar que este proceso de materialización que describe la autora se relaciona íntimamente con los procesos de "temporalización" y "espacialización" derrideanos: "...la construcción no es ni un sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los 'sujetos' como los 'actos'" (Butler, 2002: 28). Cabe aquí recordar el aporte de Derrida que destacábamos al principio, en el que el movimiento de la ley, de la *différance* es el devenir marca constante, devenir inscripción del significante como una institución precaria material.

La producción de los cuerpos que importan, de las formas de vida deseables, se recorta sobre la configuración de un territorio de abyección que, como exterior constitutivo, no sólo limita lo humano sino que define eso otro

que amenaza tales fronteras con la posibilidad de derrumbarlas o resignificarlas. Lo abyecto es el fantasma de la discontinuidad e incoherencia, que es prohibido y producido constantemente por las mismas leyes que construyen su tener-lugar fuera y dentro de la matriz de inteligibilidad. La posibilidad infinita del juego de la significación permite la deconstrucción de las categorías mismas que la posibilitan. El fallo del lenguaje aparece ahí, como la ley de la ley, en el intento de afirmación de cualquier sujeto o categoría que pierde la diferencia como único horizonte de significación.

#### **4. Recorridos de Pérez en los textos: literatura, teoría y subjetividad.**

Las novelas de Pérez, como realidadesficción<sup>13</sup> (Ludmer, 2004), proponen procesos de mutación de la subjetividad que ponen en cuestión la identidad de un yo, a partir de la afirmación de la fragmentariedad desde experiencias de disolución del sujeto. Se formulan modos de experiencia capaces de producir intermitencias en la repetición de normas que producen la subjetividad. Es decir que, el sujeto estaría puesto en cuestión en relación a su unidad en tanto es atravesado por discursos que posibilitan un desplazamiento de la repetición de la norma que lo establece. El desplazamiento se produce a partir de experiencias que deconstruyen el concepto de "lo humano", proponiendo la disolución del sujeto como posibilidad de subversión de la

normalidad. Por momentos, en las novelas hay una celebración de la fragmentación del sujeto que constantemente es interpelado a reconstituirse en una unidad autónoma.

Se complejiza la idea de la identidad de un yo. La inmediatez y la sensación abrumadora del presente problematizan la experiencia histórica, la memoria. El cuerpo que, se supone, debe mantener una continuidad en el tiempo, una permanencia en la vida, y un cuidado de sí para alejarse de la enfermedad, no es más que la producción discursiva de un cuerpo completo que va a fallar incesantemente en las ficciones. Lo que esta literatura nos permite es poner de manifiesto un funcionamiento de lógicas de relaciones de poder que producen cuerpos y sujetos que nunca son completos, que fallan en su repetición. Y las maneras en que fallan son demostraciones de la falla primera, de aquella sin la cual el sujeto no habría sido producido ni, mucho menos, interpretado.

La producción de la subjetividad en la escritura se produce entonces como la posibilidad de llevar la realidad a otro lugar: escaparse de la norma a partir de la disolución de lo humano, a partir de un universo corporal, erótico y perverso: ésta es la lógica del exceso que produce la escritura.

El mendigo chupapijas es, en la novela, el lugar de la abyección desde el cual se produce el cuestionamiento de la frontera humanidad/inhumanidad. La repugnancia, como emoción que corporiza el rechazo humano a "no ser animal", es la marca constitutiva del

mendigo. Relacionada a la incorporación de un objeto ofensivo y contaminante, la repugnancia atraviesa la novela constituyendo el "afuera" del círculo de relaciones. Todo lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado, lo peligroso, inmoral y obsceno entra en la demarcación de lo hediondo y asqueroso (Nussbaum, 2006). La repugnancia modela nuestra intimidad y estructura nuestra vida a través del asco, como motivante de la exclusión.

El mendigo disfruta de las pijas que chupa, como si fueran panes, salchichas, chorizos o morcillas. Ante la miseria y el hambre se da banquetes de pijas de todos los sabores y tamaños. Pijas agrias, dulces y saladas, pijas sucias, con esperma o con gusto a culo. El mendigo pierde la cuenta de las pijas que chupa, pero a su vez tiene una vaga reminiscencia de todas. Cuando pide limosna en el portal de la iglesia, los sabores de pija indiscriminados vuelven a su boca y sacian su hambre durante el día, o saborizan los restos de comida que encuentra en la basura durante la noche, a la hora de cierre de los restaurantes. (Pérez, 2005: 44)

Esto, que socialmente se construye como "eliminable", funciona en la novela como condición de posibilidad de afirmación del sujeto. Pablo, el protagonista, hace su recorrido a través de las novelas atravesado por el vacío y la fragmentación de la vida que la práctica sexual le produce. Pero, es en el encuentro final con el mendigo, donde la novela revela su verdad: la posibilidad del amor y la trascendencia del sujeto.

La deriva de Pablo transita los espacios de la abyección. Atraviesa una y otra vez los lugares contra los cuales se recorta la matriz de inteligibilidad heterosexual y patriarcal que domina nuestra cultura. Las prácticas corporales relatadas con el detalle del registro pornográfico enfatizan la demarcación de un afuera sucio, perverso y, por momentos, inhumano. Allí, sin embargo, Pablo busca el amor.

El pájaro mal herido voló y buscó refugio. Hoy mi corazón está como ese pájaro. En busca del amor, choca contra un cristal y cae sin haberlo alcanzado. Pero por suerte o por desgracia, sigue vivo. Martín no me llama y es seguramente porque decidió seguir con el Comisario Báez. Mi corazón sigue vivo y siente que ningún refugio le alcanza. Aun así se recupera y como siempre volverá a erguirse en el vacío de mi alma, en ese lugar donde el amor está floreciendo. (Pérez, 2005: 66)

La deriva de Pablo transita una y otra vez los lugares contra los cuales se recorta la matriz de inteligibilidad heterosexual y patriarcal que domina nuestra cultura.

La reapropiación inesperada, la colocación de una repetición en un sitio no previsto, pueden generar la explicitación de la falla inherente a la producción de los sujetos, provocando una sutil e instantánea subversión. Aquí, queda establecido el marco desde cual pensamos, a posteriori, los desajustes que las experiencias de Pablo Pérez, narradas en los textos, proponen respecto a las formas binarias

y tradicionales de concebir la subjetividad, que no pueden dejar de ser subvertidas sin re-pensar el estatuto de lo literario, y las posibilidades que esta reflexión abre en el juego de la lectura y de la propia subjetividad.

#### Notas

1. Cabe destacar que la manera en que usamos esta categoría se encuentra distanciada de la concepción de "serie" del formalismo ruso. En este caso, consideraremos series al encadenamiento de secuencias temáticas.
2. Tomamos dispositivo siguiendo a Foucault como una red de relaciones que pueden establecerse entre elementos heterogéneos. Se trata de formaciones históricas que tiene siempre una función estratégica concreta y se inscriben en relaciones de poder. Extraído de Agamben Giorgio: *Che cos'è un dispositivo?*, Roma: Nottempo, 2006.
3. Alta literatura/baja literatura, literatura propiamente dicha/crítica literaria, entre otras.
4. Utilizamos esta denominación generalizada para referirnos a la heterogeneidad de discursos y teorías que tuvieron como condición de emergencia el llamado Giro Lingüístico y produjeron un cambio epistemológico en la mirada de las Ciencias Humanas y Sociales. Tomamos como referencia para pensar el marco general del postestructuralismo el ensayo de Derrida pronunciado en 1965: "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas"(1989).
5. Alberto Giordano, en este movimiento de la crítica, lee *Un año sin amor* concentrado en el problema de la pertenecía/no pertenencia al género íntimo "diario de Sida".
6. Mencionamos autores que circundan Belleza y Felicidad y el sello Eloísa Cartonera, que podríamos llamar "de la misma generación" de la literatura argentina: Dalia Rossetti (pseudónimo de Fernanda Laguna, editora de Belleza y Felicidad), Gabriela Bejerman, Dani Umpi, Gabriela Cabezón Cámara, Washington Cucurto, Naty Menstrual, Cecilia Pavón, entre otr\*s. Siguiendo a Cecilia Palmeiro, la concentración de lo que llama "el contracanon de autores jóvenes" se produce a partir del 2001, en torno a una crisis de la representación política que posibilitará que "Literatura y política se potencian mutuamente: la literatura como imaginación de modos de vida posibles y la política como el arte de la transformación de la existencia colectiva" (Ver Palmeiro, 2011).
7. (Cfr. Link, 2000). Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/libros/00->

12/00-12-31/nota.htm

8. equimos en esta consideración al teórico Jonathan Culler. "En primer lugar (la teoría) absorbe las reflexiones de diferentes autores, cuyos aportes a las reflexiones de diferentes autores, cuyos aportes a la reflexión literaria son innegables: Marx, Freud, Foucault, Butler, Derrida. Simultáneamente incorpora (...) el "giro lingüístico" a su patrimonio teórico. La teoría se convierte en un género –al decir de Culler–cuyas reflexiones trascienden los límites disciplinarios" (Boria, 2009: 15).

9. Si bien la crítica contemporánea argentina sobre esta literatura plantea la disolución de las fronteras que delimitan una ficción, la lectura de las novelas se realiza en torno categorías literarias, ya sea para mostrar la imposibilidad de captar el objeto, o para enmarcar las ficciones en tal clasificación. Tal es el caso de, por ejemplo, Alberto Giordano (2006), que lee *Un año sin amor* enmarcado en el género literario diario de sida, y desde allí analiza los alcances de tal suscripción a partir de las innovaciones que Pérez propone en el texto.

10. La experiencia ha sido tradicionalmente concebida como "lo vivido", dotándola de una singularidad subjetiva que la hace incomunicable e individual. Desde la perspectiva que proponemos para pensar la subjetividad, tomamos experiencia en el sentido que Derrida le asigna respecto a la escritura: "...los rasgos que pueden reconocer en el concepto clásico y rigurosamente definido de escritura son generalizables. Serían válidos no sólo para todos los órdenes de signos y para todos los lenguajes en general, sino incluso, más allá de la comunicación semio-lingüística, para todo el campo de lo que la filosofía llamaría experiencia, incluso la experiencia del ser: la llamada «presencia»." Esta concepción sería indiscernible de la del lenguaje, considerado no sólo en su aspecto verbal sino en el uso que Derrida propone del concepto de escritura, como proceso de significación a partir de la inscripción. Ver en Firma, acontecimiento, contexto, 1971.

11. Foucault critica la visión tradicional de la sexualidad como impulso natural de la libido por liberarse de las limitaciones sociales. Foucault argumenta que los deseos no son entidades biológicas preexistentes, sino que, más bien, se constituyen en el curso de prácticas sociales históricamente determinadas.

12. Cabe aclarar que la noción derrideana de ley que Butler cita se encuentra lejos de la de Foucault de la Historia de la sexualidad I, en la que la ley se profiere en términos negativos de la prohibición. El concepto de Derrida no podría nunca ser enunciado en estos términos, siendo que la ley es *différance* (Derrida, 1984), el devenir marca inmotivada del movimiento constante de significación. La marca –como inscripción que produce todo aquello inteligible, y por

fuera de la cual no existe experiencia posible– puede ser pensada positivamente, como regulación de la institución de ciertos significados. Es decir que el movimiento conceptual derrideano no sólo le permite a Butler ciertas reflexiones sobre la ley, como sistema jurídico, sino que, como dijimos anteriormente, le permite tensionar las relaciones de poder supuestas en la concepción negativa de la ley, explicitando un proceso según el cual la ley está regida por la productividad del proceso de significación que deviene en procesos de espacialización y temporalización que producen, a posteriori, un sujeto. Dejar de lado la concepción negativa del poder permite pensar en la ley de la ley, es decir, en la ley del lenguaje, de la significación, del estatuto subjetivo de cualquier "yo". Se podría pensar, quizá, que la "ley" para Derrida tiene los efectos y consecuencias productivas que la "norma" para Foucault.

13. Tomamos realidad-ficción como categoría que propone Ludmer para explicitar la indiscernibilidad que estos textos proponen respecto de las clásicas categorías literarias. Ver Ludmer, 2004.

## 5. Bibliografía

Agamben Giorgio (2006): *Che cos'è un dispositivo?* Roma: Nottempo.

Boria, Adriana (2009): *El discurso amoroso. Tensiones en torno a la condición femenina.* Córdoba: Comunic-Arte.

Butler, Judith (2001): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* México: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2002): *Cuerpos que importan.* Buenos Aires: Paidós.

Catelli Nora (2007): *En la era de la intimidad,* Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Deleuze, Gilles (1990): "Qué es un dispositivo" en Michel Foucault Filósofo. España: Gedisa.

Derrida, Jacques (1989): *La escritura y la diferencia,* España: Editorial Anthropos.

\_\_\_\_\_ (1998): "Firma, acontecimiento, contexto". *Márgenes de la filosofía.* Madrid: Cátedra. Pp. 347 - 372.

Ducaroff, Elsa (2007): "Relatos de los que no se la creen". *Diario el Perfil.* Año II, Nº 0192, Buenos Aires.

Foucault, Michel (1992) *Microfísica del poder.* Buenos Aires: Ediciones de La Piqueta.

\_\_\_\_\_ (1996): *La vida de los hombres*

*Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica / Secretaría Académica*

secyt@ffyh.unc.edu.ar / saca@ffyh.unc.edu.ar

Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

infames. Ensayos sobre desviación y dominación, Buenos Aires: Altamira.

\_\_\_\_\_ (2005): Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Garramuño, Florencia (2009): La experiencia opaca. Literatura y desencanto, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Giordano, Alberto (1995): Roland Barthes. Literatura y poder. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

\_\_\_\_\_ (2006): Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Guiddens, Anthony (1992): La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra.

Illouz, Eva (2007): Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo. Buenos Aires: Katz.

Ludmer, Josefina (2004): "Territorios del presente. En la isla urbana", Pensamientos de los

confines, num.15, Buenos Aires, pp.103-110, diciembre.

\_\_\_\_\_ (2010): Aquí América Latina. Una especulación, Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Nussbaum, Martha (2006): El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley. Buenos Aires: Katz Editores.

Palmeiro, Cecilia (2011): Desbunde y felicidad. De la Cartonera a Perlongher. Buenos Aires: Título.

Pérez, Pablo (1998): Un año sin amor, Buenos Aires: Libros Perfil S.A.

\_\_\_\_\_ (2005): El mendigo chupapijas, Buenos Aires: Mansalva.